

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

GUIDO VILLA-GÓMEZ Y SU VOCACIÓN LITERARIA

Por César Chávez Taborga

Periódico El Mundo

Sábado 27 de abril de 1996

Santa Cruz, Bolivia

No es frecuente, pero se da. Manejar los procesos del educar, entraña una dosis de creatividad y de estética pedagógica, emparentadas, por donde se le mire, con la creación plástica y literaria. Al fin y al cabo todo concurre-con grados y técnicas diferentes, es cierto- a la formación espiritual del hombre, enriqueciendo su sensibilidad y su visión del mundo. Sobre todo ahora, tiempo de voces estridentes y de acciones caóticas, que exigen saberse orientar para producir el adecuado mensaje educativo.

I. EL ENSAYISTA

Guido Villa-Gómez, maestro y literato, supo transitar, con éxito, esa atmósfera de la vida boliviana. Estudioso como era, su cultura se reflejaba en todo y en todas las circunstancias. Fue un intelectual de veras, de los más cultivados, con un pulcro manejo del lenguaje y una adjetivación precisa y novedosa.

Lector de clásicos y modernos, supo tener sus ídolos, más allá de lo pedagógico. Uno de ellos, el que influyó mayormente en su prosa, fue José Enrique Rodó, a quien admiraba por su idealismo político y su estética depurada. En poesía, le sedujeron Góngora y Lope de Vega, pero también Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Jorge Guillén y, sobre todo, García Lorca, con influencias en su propia poesía, junto a Campero Echazú.

Un género cultivado con acierto por el pedagogo boliviano fue, sin duda, el ensayo: el pedagógico y el literario, funda-mentalmente. "Tres glosas al tema de la hispanidad", "Teo-ría de la Bandera", "Pedagogía misional de los Jesuitas en Mojos y Chiquitos y "Perspectivas socioculturales de la Educación", pueden ser muestras significativas en el campo educativo.

Pero donde se expresó con prosa viva, elegante, cargada de sugerencias estéticas, fue en el ensayo literario, esa "literatura de ideas" cultivada por muy pocos en nuestra América. "Paraíso Recobrado" es un libro inédito (¡lamentablemente inédito!) sobre la vida y el paisaje de Río de Janeiro. Lo sub-tituló "Alegoría Carioca" y es realmente alegórico, cubierto de símbolos y de vivencia cálida. Sobre "La Bahía de Guanabara", ofrece esta acuarela evocativa:

ESCENARIO de grandiosos panoramas, esta América virgen tiene ríos ensanchados como mares, naciones dilatadas como mundos, y una ciudad sin par, asentada en el extraordinario litoral que reúne todos los paisajes: mar y selva, bahía y lago, arroyo y cascada, archipiélago y serranía. Si los conquistadores españoles creyeron encontrar "Mares Dulces" en las desmesuradas corrientes del Amazonas y del Plata, los navegantes lusitanos en recíproco trance de alucinación- confundieron con una desembocadura fluvial el extenso mar cautivo en la Bahía de Guanabara. Y el río que faltaba en el múltiple contorno de la ciudad única, fluye, desde entonces, en el ideal paisaje de su nombre: Río de Janeiro.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Pero Villa-Gómez, enamorado de los caminos, se detiene en cada panorama y en cada hecho ofrecido por la naturaleza, y siente la tentación de agarrar el pincel expresionista para integrar en un lienzo compuesto de forma y color, cielo y luz y lejanía. Traza así este boceto paradisíaco de la misma Guanabara:

Hay en el suelo de las Américas dos moluscos ciclópeos, caprichosamente estiliza-dos por el cincel primordial de la naturaleza. Al norte, la trompa de caracol del Gran Cañón del Colorado, labrada por el río en tornasoladas espirales de basalto, que horada el abismo para formar la imponente estructura de un templo subterráneo, donde se presiente ¡como nunca!- la sobrecogedora presencia de un dios desconocido... Y al sur, la valva de madreperla de la Bahía de Guanabara, recinto de un paraíso marítimo custodiado por míticas figuras de esfinges y sirenas, de focas y delfines, que surgieron del mar y se petrificaron en las moles roqueñas de la costa. Frontera ondulante entre el vago país de la selva y el enigma encantado del Océano, la Bahía confunde árboles y olas en el mágico laberinto de sus riberas salvajes y sus trescientas islas felices.

Páginas expresivas son también "Imágenes fluminenses", con castillos y bajeles, rondas de sirenas, torsos de dioses sepultados en horas crepusculares. Y me da ganas de citar, igualmente, ese duelo librado entre "La Ciudad y la Selva", cada una luciendo sus armas y estrategias de dominio, a pleno sol, o con la complicidad de un silencio nocturno y malicioso.

II. EL POETA

Para quienes estuvimos, por algunos años, cerca del quehacer de Guido Villa-Gómez, supimos de su mundo interior y de la carga de voces que rompía, a veces, esa muralla pedagógica que lo tuvo siempre prisionero. Enamorado de la vida, supo decir con pudor y lenguaje creativo sus estados de alma. Escribió para el niño, la mujer, el mar y la montaña con soltura y con un frescor imaginativo extraordinariamente humano. En su juventud estuvo asistido, de lejos -¡y quién no lo estuvo, en ese tiempo!- por los elementos nerudianos del poema enamorado y del verso marinero con caracolas, algas, musgos y "peces sor-prendidos"...

Esa fue una estación breve, inevitable. Sin embargo, el mar tuvo para Villa-Gómez, en su edad madura, reminiscencias entrañables de una y otra manera. Un soneto bien logrado entre los muchos que dedicó al mar sería "Tu mano", con ola, fragancia y lejanía:

***TU MANO (Ver libro "Poemas")**

Después -siempre hay un cambio en la escritura de los poetas- vino el romance con sus inagotables posibilidades de expresión. Primero García Lorca y su gitanería andaluza, su ruedo de "toros celestes" y su teatro cuajado de sensualidad metafórica. El poeta chuquisaqueño capta su esencia y la mantiene en estado fermental, como diría un filósofo de nuestro entorno latinoamericano.

Más tarde, durante su intensa estancia tarijeña, Villa-Gómez se contagia entero del humor y del sabor chapacos que se ofrecen en un costumbrismo elocutivo de ascendencia castellana, muy pegajoso por su pausa y su dejo campesino. Octavio Campero Echazú, poeta mayor del valle tarijeño, es el maestro del romance chapaco con toda su intención y colorido fue profesor de Guido en la Escuela Nacional de Maestros y después su amigo entrañable. Villa-Gómez le sigue en su lenguaje y en algunos momentos en la temática misma, aunque con recursos expresivos propios y diferentes. Logra así un romance limpio, ágil y sugerente. Esta "**Copla chapaca**" teje insinuaciones emotivas:

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

***COPLA CHAPACA (Ver libro "Poemas")**

Pero hay más, mucho más en el romance de Villa-Gómez. Otras muestras dirán claramente su identificación y su vivencia del valle tarijeño. Del "Romancillo del baile redondo" entresaco algunos versos de la vieja siembra: "Carnaval bate un pandero / ensortijado de estrellas!". "La sarta prieta de mozas / en la pampa serpentea / y airosamente sus talles / ruedan al son de la rueda".

***ROMANCILLO DEL BAILE REDONDO (Ver libro "Poemas")**

Guido Villa-Gómez, maestro y poeta, muere tempranamente, sin tiempo para ordenar papeles y entregarlos a la imprenta. Serán otras manos las que tengan esa tarea primordial y generosa. La educación y la cultura del país lo vienen reclamando con voz imperativa, antes de que el tiempo sonámbulo se adueñe de su obra y la entregue al olvido.